

TESOROS OLVIDADOS

Fuente: ¡Buenas Noticias! Volumen 14, número 8



La mayora Elizabeth Roby es Coordinadora de los Recursos Hispanos en el Cuartel Territorial de Nueva York. Bajo el título "Tesoros olvidados" ella ha preparado una serie de artículos, en la que presenta interesante información sobre algunas de las canciones que han definido la obra del Ejército de Salvación

TODAS LAS PROMESAS

El Señor nos ha dado muchas promesas preciosas, mencionadas en todo el Nuevo Testamento, pero Cristo vino a cumplir sus promesas del Antiguo Testamento también. Estas promesas son la base de nuestra fe en Cristo. Quizás cada uno de nosotros puede decir de memoria el versículo favorito de su promesa. ¡Es hermoso saber que podemos compartir su naturaleza divina!.El autor de la canción original fue Rusell Kelso Carter; la escribió luego de haber leído el primer capítulo de 2º de Corintios, en 1886, cuando era profesor en la academia militar de Pennsylvania. El versículo 20 llamó su atención, y la canción apareció en primer lugar en una colección de canciones compiladas por Carter y John R. Sweeney, canciones del perfecto amor, publicada el mismo año en que se escribió. Kelso Carter tuvo una vida interesante. Pasó algún tiempo en California como cuidador de ovejas. Fue ordenado como ministro metodista en 1887. Escribió muchos himnos

y ayudó a encontrar la música de dos himnarios, incluyendo el que se menciona arriba. Luego se graduó de médico. También escribió libros de texto y novelas, y se ocupó personalmente de que se imprimieran. Fue un líder activo del movimiento de reuniones de los campamentos de santidad. El poema en español que aparece en nuestro cancionero (no es una traducción, pero fue escrito sobre el mismo tema de las promesas de Cristo) fue escrito por Vicente Mendoza, y ha sido un poco alterado. Por otra parte, los cristianos han utilizado las "Cajas de Promesas" durante muchos años. En nuestra familia solíamos sacar y leer una promesa al finalizar la cena del día domingo, o durante la cena de otro día de la semana. Los niños más pequeños repetían la frase luego de que mi padre o mi madre la leyeran en voz alta. Era probable que hubiese una explicación sobre lo leído a continuación.

TODAS LAS PROMESAS

Cuando era Cadeta, cada año recibía una tarjeta con una promesa de parte de la Mayora Eva Shannon, nuestra Oficiala de Brigada para mujeres solteras de aquel entonces. La promesa siempre tuvo un significado especial para mí. Con el pasar del tiempo llegué a ser parte del personal de la Escuela de Entrenamiento para Oficiales en México, y entonces fui yo quien les pedía a los Cadetes que tomaran su promesa,

orando para que ella alentara y animara sus vidas. Recuerdo que luego recibimos tantas cajas de promesas que entonces ellos sacaban una nueva cada día. Era frecuente escuchar testimonios de los Cadetes sobre cómo esa promesa en particular había respondido a la necesidad que él o ella tenía en ese día. Mi caja favorita de promesas es un piano en miniatura con una caja de música con la melodía de "todas las promesas". Esta caja en particular lleva escrito un versículo en uno de sus lados, y el coro de una canción o poema relacionado con el versículo en el otro, todo escrito en español.

Todas las promesas del Señor Jesús
son apoyo poderoso de mi fe,
Mientras viva aquí cercado de su luz,
siempre en sus promesas confiaré.

*Grandes, fieles, las promesas
del Señor Jesús ha dado,
Grandes, fieles, confiando en sus
promesas yo estaré.*

Todas las promesas para el hombre fiel,
el Señor en sus bondades, cumplirá,
y confiando espero siempre que por él
paz eterna a mi alma gozará.

Todas las promesas del Señor serán
luz y fuerza en nuestra vida terrenal
ellas en la dura lid nos sostendrá
y triunfar podremos sobre el mal.

Trabajé en Latinoamérica por más de diecisiete años. Uno de mis nombramientos en Argentina fue en una residencia para mujeres jóvenes, estudiantes y empleadas. Cuando estaba en el Hogar Pagola, en Buenos Aires, no podía ver a todas las mujeres todos los días, porque cada una tenía horarios y rutinas diferentes. Pero al menos las veía personalmente una vez al mes cuando se acercaban a pagar la cuota. Comencé a abrochar una promesa a los recibos mensuales que luego entregaba a cada residente. Simplemente sacaba los versículos en el orden en que se encontraban en la caja. Un día una de las mujeres me preguntó si yo elegía los versículos específicamente para cada una de ellas. Ella me dijo que esperaba ansiosamente cada mes recibir la promeas porque siempre ¡parecía ser algo escrito especialmente para ella!.